

“Formación de docentes: educar para la sustentabilidad”

PROCESO DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO:

Avance de una investigación en curso
No. 4009 GT No15

José Ricardo Rivera Peña.
Universidad Autónoma de Nuevo León. Instituto de Investigaciones Sociales (iinSo).
Monterrey, N.L. Méx.

RESUMEN

La formación de agentes que establezcan una cultura de respeto a la naturaleza y su forma de explotación. El reconocimiento a las instituciones creadas a través del devenir histórico que han permitido una organización social. La capacidad para pensar en ellas y encontrar su transformación en beneficio de la humanidad. Alcanzar una conciencia total para desarrollar acciones sustentables en la actividad económica y cultural que no permitan la degradación medioambiental y que eviten especialmente el agotamiento a largo plazo de los recursos naturales. El presente avance de investigación “La formación de docentes de educación básica para el desarrollo de una conciencia social sustentable”, da cuenta de la necesidad de establecer condiciones para rectificar rumbos.

PALABRAS CLAVE: Formación docente, Sustentabilidad, Educación ambiental.

La solución de los problemas de la sociedad no saldrá de la naturaleza. La sociedad debe prever el desarrollo sustentable. La cultura en términos generales, la economía, la ciencia, la educación, la política, en específico, deberán reflexionar para encontrar formas de interpretación del mundo que permita transitar hacia la sustentabilidad.

La cultura es un rasgo distintivo de la especie humana y su principal instrumento adaptativo. Los cambios culturales, Márquez (2000) no han sido lo suficientemente rápidos para responder a los cambios ambientales provocados por un patrón dominante en el modelo cultural vigente: el enfoque económico, cuyo acceso libre a los recursos hoy resulta inadecuado. Desde la ecología se percibe que la cultura evoluciona sin control social. El desarrollo tecnológico en la práctica es una imposición del propio aparato social. Deben tener, la investigación científica y en especial en la educación, la capacidad para orientar y acelerar la evolución cultural.

Es aquí donde la presente investigación “La formación de docentes de educación básica para el desarrollo de una conciencia social sustentable”, encuentra sentido. Ante la necesidad de establecer condiciones para rectificar rumbos. La formación de agentes que establezcan una cultura de respeto a la naturaleza y su forma de explotación. El reconocimiento a las instituciones creadas a través del devenir histórico que han permitido una organización social. La capacidad para pensar en ellas y encontrar su transformación en beneficio de la humanidad. La posibilidad de desarrollar acciones sustentables en la actividad económica y cultural que no permitan la degradación medioambiental y que eviten especialmente el agotamiento a largo plazo de los recursos naturales. El uso equilibrado del capital natural, social y económico para lograr el bienestar continuado del planeta. Alcanzar una conciencia total de la sociedad que no sólo abarque al productor, sino a todos los eslabones de participantes en la sociedad.

Al apuntar que la cultura ha tenido un gran impacto en los procesos de vida y los sistemas, establecida como una fuerza ecológica en la biosfera basada en la historia de la vida y la civilización, Boyden (2001) hace referencia sobre su importancia en la salud humana, el bienestar de la sociedad, el

metabolismo y la sostenibilidad ecológica. Usa el término “biohistoria” para entender el enfoque histórico de las interrelaciones entre las sociedades humanas y los procesos subyacentes de la vida de los que dependen. Manifiesta que este concepto se tiene que desarrollar sistemáticamente como un aprendizaje que debe estar en los programas educativos de todos los niveles desarrollando un marco conceptual interrelacional entre los sistemas biológicos y culturales con conocimientos básicos sobre los procesos de vida y las necesidades, sensibilidades, interdependencias de los sistemas vivos y los principios biológicos fundamentales.

Leff, (2000) reconoce que los efectos de las crisis económica y ecológica y la complejidad y globalidad de los problemas sociales y ambientales surgidos de las formas dominantes de producción han generado la necesidad de analizarlos con enfoques holísticos y sistémicos que cuestionen las formas de institucionalización y legitimación de un saber fraccionado producido en los departamentos especializados de los centros de investigación, arraigado y difundido por los aparatos ideológicos de estado, reproducido en la currícula de las instituciones de educación y aplicado en las funciones sectorizadas de la planeación y administración pública.

La formación de docentes con una conciencia social sustentable es un elemento que permite recuperar el capital social y cultural estableciendo condiciones para coadyuvar en el proyecto de la sustentabilidad. La educación ambiental desde el nivel preescolar hasta la universidad debe transformar a los profesionales actuantes en "profesionales transformativos".

La crisis ambiental es un llamado a la reconstrucción social del mundo ante el acabamiento de la modernidad, la totalización del conocimiento, la finalización de la ciencia y el fin de la historia. Reaprender la complejidad nos permite reflexionar sobre las consecuencias de nuestras elecciones colectivas, sobre nuestros estilos de vida y sobre los cambios ocurridos en la propia condición humana. La crisis ecológica es una oportunidad para vivir mejor, que nos exige cambiar, repensar, reinventar, redirigir.

La crisis de la escuela y de la enseñanza es consecuencia de las promesas reduccionistas en las que se funda la idea moderna de conocimiento. Su fin inevitable consiste en la renuncia a desarrollar procesos que generen “conocimiento público” que emane de la comunidad y que persigue el bien común.

En los procesos educativos hay una ausencia total del marco que describe las propuestas sobre el desarrollo sustentable para modificar el conjunto de fuerzas que históricamente han llevado al proceso civilizatorio, del modelo de desarrollo dominante, de los principios generales que promueven la concentración de riquezas y sus repercusiones sociales de la población mundial, en deterioro ecológico. La propuesta es reconsiderar la formación de docentes como verdaderos agentes de cambio que permitan fortalecer procesos pedagógicos orientados a propiciar mayor participación en la toma de decisiones, en la formulación de políticas públicas, en mejores estrategias de asociación y comunicación, en promover procesos alternativos de manejo de conflictos, en impulsar procesos fortalezcan identidades propias, en el respeto al medio ambiente.

La educación ambiental, cuyo principal problema, es la aceptación acrítica de que la conservación de la naturaleza es su finalidad esencial en cuyas acciones pedagógicas que responden a sistemas de valores universales se aprecian varios problemas: el afán de desplazar el antropocentrismo por un biocentrismo que excluye en el respeto a la vida de las otras especies del planeta, a la especie humana, metafóricamente, (González Gaudiano, 1998) lo refiere como una segunda expulsión del paraíso terrenal. Donde el giro psicológico y axiológico da mayor valor a otras especies de la naturaleza que al propio ser humano. Ecofasismo, ecologismo autoritario, ecología profunda son denominaciones que promueven soluciones radicales a la crisis ambiental. Una vertiente opuesta es el antiesencialismo, con bases del pensamiento moderno, lucha por desplazar al paradigma empírico-analítico de raíz positivista.

La crisis ecológica se piensa como un problema de conocimiento producido por una racionalidad científica de la modernidad con un orden fragmentado como formas de dominio y control del mundo.

Repensar el ser de un mundo complejo, y desde ahí, encontrar las formas para su reconstrucción y de reapropiación. Aprender la complejidad ambiental implica un proceso de desconstrucción y reconstrucción que remite a la comprensión de sus causas, entendiendo los “errores” que se han cometido en la historia y que se quedaron dentro del capital social con falsos fundamentos. (Señalado por Francis Bacon en su teoría de los Ídolos, el pensamiento que procede de falsedades, se vuelve un conocimiento falso).

Las perspectivas teóricas, científicas y tecnológicas que genera la problemática ambiental se plantea desde el discurso político y dentro de formaciones ideológicas como estrategias que rebasan y engloban los discursos científicos y prácticos. El discurso ambientalista, según José María Montes en (Leff, 2000) cuestiona las formaciones ideológicas en que se funda la civilización actual, siendo éstas: la apropiación de la naturaleza por el hombre, el progreso tecnológico como una solución a la crisis ambiental, la relación población-recursos, la teoría y las políticas económicas, la planeación ambiental del desarrollo, la cuestión ambiental y la problemática interdisciplinaria, la ecología y el materialismo histórico en el estudio de la relación sociedad-naturaleza.

Desde el orden simbólico, del poder y del saber, desde las leyes de la materia, desde el tiempo, el cuestionamiento es sobre la naturaleza de la naturaleza. La idea monoteísta, la invención de un Dios único e invisible, la reencarnación y la trascendencia, respuesta religiosa para superar los límites de la cultura y la finitud de la existencia, abrió la reflexión ontológica y epistemológica del pensamiento metafísico y filosófico, la disociación entre objeto y sujeto, el proyecto científico de la modernidad, ahí también se fraguó la ciencia económica en un ideal mecanicista, en las leyes ciegas del mercado que han determinado la economización del mundo y el predominio de la razón instrumental sobre las leyes de la naturaleza y los sentidos de la cultura, provocando la crisis ambiental.

Sobre el tema del desarrollo sustentable refiere que desde el informe Brundland, los proyectos se han articulado en aspectos que lo constituyen: la equidad social, la protección al ambiente y el crecimiento económico.

En los procesos educativos hay una ausencia total del marco que describe las propuestas sobre el desarrollo sustentable para modificar el conjunto de fuerzas que históricamente han llevado al proceso civilizatorio, del modelo de desarrollo dominante, de los principios generales que promueven la concentración de riquezas y sus repercusiones sociales de la población mundial, en deterioro ecológico. Aprender a aprender la complejidad ambiental implica (Leff, 2003) una revolución del pensamiento, un cambio de mentalidad, una transformación del conocimiento y de las prácticas educativas para construir un nuevo saber y una nueva racionalidad que oriente un mundo de sustentabilidad. Refundar el saber sobre el mundo desde la historia y el deseo de construcción de mundos inéditos. La sustentabilidad del propio campo de la educación ambiental se encuentra vinculada a la dirección que tome el propio desarrollo sustentable.

La discusión para la definición de los campos epistemológicos, axiológicos, ontológicos y teleológicos del desarrollo sustentable sigue vigente. Mientras esto siga sucediendo, la educación para la sustentabilidad estará en un proceso de construcción constante que determine lo más conveniente para su logro. Igual razón por la que la formación de docentes para lograr un desarrollo para la sustentabilidad tenderá a esperar para efectuar las adecuaciones pertinentes para incidir en ella.

Sin embargo, se pueden señalar algunas acciones que se han estado realizando para que la preparación de los futuros maestros sea acorde con los avances que se tienen dentro del paradigma del desarrollo sustentable. Entre ellas se pueden mencionar algunos esfuerzos se han realizado. Muestra de ello es la creación de la Red Internacional de Instituciones de Formación de Docentes está asociada con la Cátedra UNESCO de reorientación de la formación docente para la sostenibilidad en la Universidad de York, en Toronto, Canadá. Abordando los contextos ambientales, sociales y económicos de los diversos países que son miembros con el fin de crear programas de formación localmente pertinentes y culturalmente apropiados tanto para la formación previa de docentes como para la formación durante el

servicio. Se constituyen como agentes de cambio claves en la reorientación de la educación para abordar el desarrollo sustentable. Dichas instituciones desempeñan un papel vital en la comunidad educativa mundial, y tienen el potencial de generar cambios en los sistemas educativos que determinarán los conocimientos y capacidades de las futuras generaciones.

En gran parte de los foros preocupados por la sustentabilidad muestran la educación como la esperanza para crear un futuro sustentable; en Agenda 21, Capítulo 36, “Fomento de la educación, la capacitación y la toma de conciencia,” manifiesta con respecto a ésta, es uno de los sectores que ofrece enormes posibilidades para impulsar los esfuerzos en pro del desarrollo sustentable. Las instituciones formadoras de docentes son agentes clave para transformar la educación y la sociedad, asegurando así dicho futuro. Éstas, no sólo preparan a los educadores del mañana, sino que también actualizan los conocimientos y capacidades de los docentes en ejercicio, contribuyen a la redacción de libros de texto, asesoran a las escuelas locales y a menudo proveen asesoramiento experto a los sistemas educativos regionales y nacionales.

La sustentabilidad puede estudiarse e incluso manejarse a través de varios niveles de tiempo y espacio y también en muchos contextos de organización económica, social y ambiental. Puede enfocarse el tema ya sea desde una mirada global del planeta o bien desmenuzarlo, descomponerlo en varias partes como ser por sectores económicos, municipios, barrios. Dentro del sistema educativo, también se puede trabajar desde los diferentes niveles y modalidades para buscar que el concepto de desarrollo sustentable permee en todos los estratos de la sociedad.

A pesar de dichos esfuerzos, desde el modelo educativo actual, se perciben serios problemas metodológicos y curriculares. En la investigación se está revisando las tendencias metodológicas constructivistas tanto en educación básica como en la formación docente para identificar al individualismo neoliberal como el factor de pérdida de identidad profesional y de cohesión social. Un individuo que no tiene conciencia social por la pérdida del sentido histórico no se integra a la sociedad en la búsqueda de soluciones colectivas a problemas globales. Para aspirar a una sustentabilidad social se requiere identificar las conductas pro-ecológicas y pro-sociales y promoverlas desde los procesos educativos. Se pretende proponer una reforma curricular cuyo eje central sea promover la participación colectiva, libre y racionalizada.

La preocupación por parte de los educadores por identificar los elementos metodológicos y curriculares que imposibilitan la formación de sujetos con una conciencia social sustentable que encuentren soluciones colectivas a problemáticas globales. Dicha preocupación es a partir del análisis de la situación de los aparatos educativos que algunos países han sufrido básicamente por las recomendaciones de organismos internacionales para la aplicación de políticas de corte neoclásico, que han desembocado en crisis sociales que se manifiestan en el seno de sus sociedades.

De los procesos metodológicos que tienden al individualismo, evidentemente al no reconocimiento de los procesos de adaptación cognitiva desarrollados colectivamente, señalamos la adquisición de la lectoescritura. Con la intención de mejorar la capacidad de la expresión escrita, el método propuesto ha sido que los alumnos escriban sus propios textos, los lean, los autocorrijan y en consecuencia aumenten sus niveles de redacción. Esto, para experiencia literarias de adultos es correcto, sin embargo, para alumnos de nivel básico no resultó, primero porque la producción de texto era sobre sí mismo, solo para expresar sus rasgos de personalidad resaltando su egocentrismo.

Y por otra parte, el arribo a los procesos formales del conocimiento del lenguaje, dejó fuera los procesos de corrección ortográfica. En nuestro país, la implementación de esta metodología desde los planes y programas de educación primaria en 1993 ha traído como consecuencia un palpable malestar social por señalar que los alumnos no saben escribir, leer y comprender lo que leen. Es cierto, los docentes dejaron de hacer correcciones sobre estos procesos. Con la idea de que es el alumno el que debe de construir sus propios conocimientos y el docente dejarlo que lo haga aunque estén como estén, se dejó de corregir hasta la “forma de tomar el lápiz” y ahora, nos quejamos.

A los alumnos les parece normal pronunciarse sobre el contenido de los estudios basándose en su gusto, no en lo que proponen los especialistas que han confeccionado el programa. Prefieren lo irracional, representado acá por el fluir de la conciencia, a lo racional, el soliloquio. Es decir que diez años de escolarización no le han convencido de que lo racional es mejor que lo irracional. No les gustan los esfuerzos. La escuela hoy en día permite que los alumnos sigan en el sistema escolar aunque no hagan esfuerzos ni aprendan.

Asimismo, en la formación de docentes no se ha seguido ningún método específico que garantice que el proceso de enseñanza-aprendizaje se realice convenientemente. Se sugirió la fusión de los métodos de trabajo, pero no había ningún método específico a cual referirse. En la preparación de docentes mexicanos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI, según los mismos funcionarios de educación pública, no estaban relacionados con ningún método específico. Sin embargo, la tendencia pragmática introducida por Dewey asociada al “learning by doing”, en gran medida justifica que no se sigan procesos de lectura por su marcada tendencia de aprender de la práctica.

Existen rasgos de la ecología profunda en muchos proyectos de educación ambiental orientados hacia la conservación. Se debe revisar con rigor nuestros límites éticos porque la ciencia y la tecnología también se han convertido en instrumentos de dominación, poder y muerte (Delors 1996, citado por González Gaudiano 1998).

En relación a las propuestas pedagógicas, el paradigma de la protección ambiental se remite a un enfoque pedagógico que enfatiza en la corrección del daño. Pretende persuadir la solución tecnológica llamada “fin de tubo”. Su propuesta de internalización de las externalidades no atiende las necesidades de los grupos más vulnerables a los impactos de los procesos productivos. Si bien contempla la comunicación y la participación social, sus propuestas pedagógicas no trascienden el ámbito sectorial del cual se conduce la gestión institucional y no se inserta en el sistema escolarizado.

La crisis ambiental no es una crisis ecológica, sino crisis de la razón. Aprender es un problema de comprensión del conocimiento del mundo. Una guía pedagógica señala que: hay que ponerse en el sitio del otro, en un juego de mismidades que introducen las otredades sin renunciar a lo individual y lo colectivo.

En esta relación entre ética y conocimiento se distinguen diferentes valores del conocimiento, dentro de las relaciones de poder en el saber: los valores relativos a los impactos de la ciencia en la sociedad, los valores sociales y la racionalidad económica, la cuestión del saber personal, “el modo en el que el ser cognoscente ha abordado lo real”, la fusión de los valores y significados diversos en la construcción de los objetos de conocimiento, en la orientación del saber, en la legitimación y validación de los paradigmas de conocimiento.

Se introduce el proyecto como forma de trabajo y la metodología del proyecto requiere que el alumno elija libremente un tema y una manera de trabajar. Lo esperado es la participación colectiva, la puesta en común de los alumnos, el desarrollo de competencias democráticas, sin embargo, como se ha mencionado, esto conduce a la falta de reconocimiento sobre el capital cognitivo comunitario. Los proyectos no se prestan bien al control a través de exámenes escritos, éstos, son considerados como la expresión de la personalidad del alumno. Las posiciones sociales quedan de lado, solo se responde a los criterios individuales. El papel que realizan los docentes para la evaluación es el seguimiento y la acumulación del “portafolio” en el que da cuenta de los avances de los alumnos. Se convierte en una especie de almacenista que va documentando los trabajos realizados solamente

Metodológicamente hablando, el constructivismo viene a ser un antropocentrismo por hacer que se vea la realidad como algo subjetivo. Al afirmar que el alumno no puede aprender de algo que venga de fuera, sino que todo aprendizaje debe basarse en él mismo, en sus conocimientos anteriores y sus intereses, se convierte en su propio constructor, sin el reconocimiento a lo construido por los demás. Ni la posición del profesor cómo valora como fuente de conocimiento social. Sus explicaciones llegan a estorbar. El papel del docente es, el de un facilitador, consultor. Se declara al alumno especialista de su

propio aprendizaje. En vez de concentrarse en la adquisición de conocimientos básicos, debe aprender técnicas para manejar un computador, encontrar información. Despreciando el desarrollo de la ciencia. Leff, (2003) Todo aprendizaje es una reapropiación subjetiva del conocimiento, la pedagogía de la complejidad ambiental reconoce el conocimiento, entiende la realidad como construcción social movilizadora por valores, intereses y utopías. La pedagogía de la complejidad ambiental es la inducción de la imaginación creativa y la acción solidaria, la visión de una utopía fundada en la construcción de un nuevo saber y una nueva racionalidad.

Citando a Frykman, Enkvist, (1998) concluye que la escuela se ha convertido en un espacio terapéutico en lugar de ser un campo con reglas claras. La escuela desempeña cada vez un papel menor en la vida de los jóvenes. Esta nueva orientación, el desarrollo colectivista y individualista, se puede ver como extremadamente orientado hacia el individuo. Puesto que es el alumno, en la forma que el ya tiene. No invita al desarrollo del yo ni tampoco el descubrimiento del yo de otros, sino por el contrario obstaculiza el desarrollo. Frykman habla de una tiranía bien intencionada. Esto se puede observar los sistemas educativos, justamente en el sentido del desarrollo hacia el individualismo y el no reconocimiento de la colectividad.

En ese sentido, la sustentabilidad social que busca recuperar el capital social generado a lo largo de la historia, reconociendo sus fortalezas que le han permitido evolucionar hacia condiciones de vida colectiva e individual mejores, así como sus debilidades, en las cuales evidencia las enormes fallas que se han tenido en el desarrollo de la humanidad. Sin embargo, atomizarse dentro de un individualismo que solo permite reconocer lo inmediato, lo más cercano, lo autoconstruido, y metodológicamente enfocado en minimizar la idea del “estado” como un elemento ordenador de las relaciones sociales a partir de la disminución de la imagen del profesor y su evidente pérdida de autoridad, puede llevar a consecuencias catastróficas de carácter social. Ya en muchas sociedades hay muestra de evidentes signos de descomposición social, con problemas de delincuencia y de libertinajes sociales.

En estos momentos, la formación de docentes para desarrollar una conciencia hacia la sustentabilidad se ve como algo muy lejano ya que ha sido bajo los modelos educativos con tendencias neoclásicas que sólo buscan que la sociedad se mueva en los términos que son de su conveniencia. Una sociedad que sacie sus instintos consumidores sin menoscabo de los enormes daños medioambientales que esto ocasiona. Una sociedad que pierda su capacidad de actuación política como consecuencia de haber agotado su capacidad de organización social por los enormes abusos de quienes hasta hoy ha pervertido dicho quehacer político. Una sociedad que ha perdido todo sentido de responsabilidad hacia la naturaleza y está provocando daños irreversibles en su entorno, manipulada por los insaciables intereses de una economía basada en el confort y consumo desmedido.

Bajo este enfoque, urge un cambio de rumbo en la formación de docentes de educación básica. Una transformación que desarrolle la capacidad de los profesores para convertirse en agentes sociales que posibiliten la reactivación de la colectividad como elemento de la integralidad inter-multi-transdisciplinaria como lo menciona Robirosa en Leff, (2003). Se requiere fortalecer procesos pedagógicos polifónicos orientados a propiciar una mayor participación de la gente en las decisiones que afecten sus vidas: la formulación de políticas públicas, el empoderamiento de la sociedad civil, mejores estrategias de asociación y comunicación, contrarrestar el efecto hipnótico de un ilusorio acercamiento de mundos cada vez más distantes, promover procesos alternativos de manejo de conflictos, impulsar procesos educativos que fortalezcan identidades propias que auspicien la construcción de horizontes particulares de futuro posible y verdaderamente sustentable, (González Gaudio 1998).

Hay un problema con la pedagogía puesto que mezcla teoría e ideología, tanto los libros de pedagogía como los planes de estudio y otros documentos se muestran abstractos no se basan siempre en la realidad puesto que la pedagogía no tiene una teoría propia separada de la ideología política. La formación docente presenta a sus estudiantes una mezcla de ideología y teoría, en que la conexión es que ambas son abstractas y se enseñan en la formación docente. Si la formación docente no es lo que

la gente cree, tampoco lo son los nuevos candidatos a docentes. Educarse para ser docente no atrae a las personas que anteriormente querían ser maestros o profesores entre otras cosas por la idea de que los métodos son más importantes que los contenidos.

Aun más, al parecer no queda claro cómo se ha venido deteriorando el sistema educativo, así como la formación docente porque se han centrado en asuntos de procesos, no enfatizando en métodos correctos para mejorar la enseñanza con un orden, un sentido y con una tendencia hacia la justicia social.

Referencias bibliográficas

Boyden, S. 2001. *Nature, Society, History and Social Change*.

Enkvist, Inger. (2010). *La educación en peligro*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A.. España. ISBN 978-84-313-2695-1

Enkvist, Inger. (2011). *La buena y la mala educación*. Ediciones Encuentro. S.A. Madrid. España.

González Gaudiano, Edgar (1998). *Centro y periferia de la educación ambiental. Un enfoque antiesencialista*. Munid Prensa México, S.A. de C. V. ISBN 968-7462-06-X Reimpresión 2006

Leff, Enrique (2000). *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. Siglo XXI editores. ISBN 968-23-2277-4. México, D.F.

Leff, Enrique (2003) coordinador. *La complejidad ambiental*. Siglo XXI editores en coedición con el centro de investigaciones interdisciplinarias en ciencias y humanidades, unam y con el programa de naciones unidas para el medio ambiente, pnuma. ISBN 968-23-2212-X. México, D.F.

Márquez, G. (2000). *Ecología y cultura: cambio ambiental, evolución biológica y evolución cultural*.

SEP. (2004) *El seguimiento y la evaluación de las practicas docentes una estrategia para la reflexión y la mejora de las escuela normales*. México